

# MAYORIA ABSOLUTA



**I**NCLUIMOS los datos, todavía no definitivos, que a la hora de cerrar esta edición poseemos sobre las elecciones legislativas celebradas el pasado día 28. Pero son los suficientes para calificar esta fecha de una de las que van a dejar su huella en la historia de España, tan hondamente como las de otras elecciones que tuvieron lugar en el pasado. No es preciso profundizar en el análisis para advertir que el Partido Socialista ha reunido los votos de la casi totalidad de los ciudadanos que componen el vector de izquierda en el abanico político de este país. Los casi diez millones de votos que llevarán al Congreso de los Diputados 202 representantes socialistas engloban a los sectores más desfavorecidos de la sociedad, entre ellos el alto porcentaje de asalariados: obreros del campo y de la ciu-

dad, empleados, y a una proporción considerable de los ciudadanos que integran los estratos considerados como clases medias.

Pero lo más significativo, y lo que diferencia el acontecer político en España del que es habitual en las democracias europeas, es que ese voto se ha concentrado masivamente en un solo partido.

Una de las notas que conviene resaltar de estas elecciones, precisamente por las consecuencias que no dejarán de producirse en el futuro, es que la ciudadanía ha procedido a una definición clara de las fuerzas políticas, una definición que únicamente existía respecto al Partido Socialista. En el plano estrictamente político, esa definición constituye un punto de partida, un tiempo que cancela la etapa anterior de voluntario confusionismo.

Censo: 26.837.212

Votantes: 21.353.996

Participación: 79,5%

Partidos	% votos	Escaños	Escaños 1979
Partido Socialista Obrero Español	46,00	201	121
Alianza Popular (AP-PDP)	25,30	105	9
Unión de Centro Democrático	7,20	11	168
Partido Comunista de España	3,80	5	23
Centro Democrático y Social	2,80	2	—
Convergència i Unió	3,70	12	8
Partido Nacionalista Vasco	1,51	8	7
Herri Batasuna	0,90	2	3
Euskadiko Ezkerra	0,40	1	1
Otros*	8,66	3	10

\* Un diputado corresponde a Esquerra Republicana y los otros dos a la coalición AP-UCD en el País Vasco.

## EUSKADI

# El PSOE dobló sus electores

Si alguna sorpresa ha cabido en estas elecciones, ésta ha sido los resultados en el País Vasco. Allí, en el santuario sabiniano, y sin contar con Navarra, el Partido Socialista Obrero Español ha conseguido el mismo número de diputados que el PNV, mientras que el radicalismo ha comenzado su marcha atrás sin retorno.

**E**L PNV se ha mantenido, pero de los tres diputados que tenía Herri Batasuna en 1979 sólo ha conseguido dos en esta ocasión. Por su parte, el PSOE ha incrementado de cuatro a ocho los diputados en las tres provincias vascas. Y eso a pesar de que los pronósticos en aquel rincón del país se presentaban como enormemente favorables para la coalición abertzale y los peneuvistas, a juzgar por las declaraciones que, con moral de victoria, hacían los líderes de los nacionalistas radicales, entre otros Perico Salabarría, cabeza de lista al congreso por HB, quien se permitía aventurar la posibilidad de resultar vencedores en Guipúzcoa. Por su parte, el primer candidato nacionalista por Navarra, Ignacio Cabases, en un alarde de ceguera histórica, manifestaba la misma mañana de las votaciones que España no se levantaría el día 29 socialista. A Cabases se le escapó el pulso de sus paisanos, porque en Navarra el PSOE obtuvo tres diputados, mientras que el PNV no obtenía ni uno solo. Y qué decir del prepotente Solabarría, que se engañaba a sí mismo, ¿o acaso ignoraba en qué país vive y cómo y qué quieren sus gentes?, con una victoria que no llegó.

Euskadi fue sensible al cambio como el resto de los pueblos de España. Y fue sensible a la participación como, en esta ocasión, lo fueron los pueblos españoles, desde Castilla a Andalucía y Cataluña. Hasta el clima fue propicio para dar a la fecha un aire festivo de libertad. Pero el tiempo no hubiera sido obstáculo en esta ocasión para que los vascos expresaran su voz democráticamente. Ninguna metralla ni sirimiri podía abortar esta imagen de cambio que el jueves respiraba Euskadi por todos los poros de sus pueblos, caseríos y ciudades.

### EL PSOE DUPLICÓ RESULTADOS

La participación popular alcanzó en Euskadi las cotas más altas no sólo de su reciente historia democrática, sino también



Ramón Rubial, a los setenta y seis años, la vitorla.



en comparación con la media del resto de España. Desde este síntoma participativo hasta el clamor de cambio que emitieron las urnas todo fue sorprendente el 28 de octubre en Euskadi. En las tres provincias vascas, el PSOE elevó sus resultados con respecto a 1979. En Alava, con una participación del 82,20 por 100, el PSOE obtuvo dos diputados y el 32,30 por 100 de votos emitidos, mientras que el PNV, en la propia capital de su Gobierno, únicamente conseguía un 23,7 por 100 de votos, que le daba derecho a un sólo diputado. En Guipúzcoa, tradicionalmente provincia abstencionista, el índice de participación alcanzó cotas elevadísimas, del 77,10 por 100. Subió el PSOE hasta dos diputados en la tierra de feudo sabiniano batasunero, mientras que a los «señores feudales» se les caía el alma a los pies al enterarse de que sus «siervos» les daban nitidamente la espalda, excepto un 18,2 por 100 de la población, que consiguió para HB un escaño y 3 para el PNV. Mientras, en Vizcaya, donde en 1979 Batasuna había obtenido dos diputados que nunca llegaron a estrenarse, el pueblo optó por entregar su voto a otras opciones, limitando su apoyo a los radicales nacionalistas a un diputado en estos nuevos comicios, mientras que el PSOE duplicaba sus candidatos de dos a cuatro escaños, igualándose aquí con el PNV. Nicolás Redondo, Ricardo García Damborenea y José Luis Corcuera estaban radiantes la noche del 28-O. Pero mucho más lo estaba José Gregorio, el cuarto candidato por Vizcaya del Partido Socialista Obrero Español, que, dados los pesimistas sondeos officiosos, no contaba, en principio, con su elección.